



SUSPIROS , Y LAMENTOS,  
que cantava un Joven una noche à las rejas  
de una Dama , con quien pretendia  
casarse.

Oyeme , dueño del alma,  
escucha , bella señora,  
encanto de mis sentidos,  
mi dulce pena , y mi gloria,  
hechizo hermoso , que adoro,  
peligro que me enamora,  
mas hermosa que Diana,  
mas lucida que el Aurora,  
mas bella que el Sol dorado,  
y que las Estrellas todas,  
que el hermoso Firmamento,  
que matizado de antorchas  
esparce luces á gyros  
por essa plana espaciosa,  
campo azul de aqueßos Cielos,  
que es de Luceros alfombra.

Escuchamè , cielo mio,  
linda , y càndida paloma,  
embeleso , que me arrastra,  
prodigio , que me apasiona,  
aora , que de la noche  
es la mas segura hora,  
porque el silencio , y el sueño  
te lleva mi voz canora,  
aora , que de Morfeo  
las blandas delicias gozan  
los mortales en la cuna  
del sueño , que èl perfecciona,  
escucha mis dulces queexas,  
oyeme tierna , y piadosa,  
estos amantes suspiros  
de un corazon , que te adora.

Le-



Levantate de esta cama,  
Venus humana, y hermosa,  
por lo bella, tan divina.  
Mas que mucho, si eres Diosa,  
Deidad la mas escogida,  
la mas bella, y prodigiosa,  
que pudo el Amor poner  
por triunfo de sus victorias?  
Yo ha seis años que te adoro,  
y te sirvo de tal forma,  
que no duermo ni sosiego,  
pues siempre conmigo á solas  
con mis lagrimas descanso,  
siendo allí mi pena, y gloria.  
Quando me voy al sosiego,  
me fatiga tu memoria,  
me maltrata, y atormenta,  
tu hermosura primorosa,  
persona, y rostro divino,  
que son mi ruina dichosa,  
y por tí lloro, y suspiro,  
y en lamentable congoxa  
solo me consuela el llanto,  
mis lagrimas me reportan,  
que triste, y desesperado,  
mirando mi suerte corta,  
quisiera darme la muerte,  
pero ya es mi vida poca,  
porque con nada halla alivio  
un alma, que por tí llora.  
Y como el enfermo, que  
con la enfermedad penosa,  
no halla alivio en su fatiga,  
y dando una buelta, y otra,  
ya se tira de la cama,  
ya por el suelo se arroja  
con la ardiente calentura,  
que le abraza, y le sufoca:  
así yo, en fatales ansias  
de mi fatiga amorosa,

loco de amor, lloro, y fiento,  
la pérdida de mi gloria,  
y la pena que padezco  
ya me tiene de tal forma,  
que si tú no me remedias,  
verás mi muerte, señora.  
Tenme lastima, bien mio,  
mira que es accion impropia  
ser tyrana la hermosura,  
quando de veras la adoran.  
Yo te adoro ya lo sabes,  
no seas mas rigorosa,  
cruel ingrata fugitiva,  
tanto esquivas, como hermosa,  
que no quiero yo laurèl,  
que no sea triunfo, y victoria,  
porque tiene tu laurèl,  
aun mas desdenes, que hojas.  
Bien se conoce, que tú  
no padeces la penosa  
fatiga que está en mi pecho,  
tan cruel, y tan rabiosa,  
que á fé, que si tú tuvieras  
esta pena rigorosa,  
yo sé, encanto de mi vida,  
que tú me oyeras gustosa.  
Ea, divino imposible,  
ea, bellísima Aurora,  
ea, encanto de mi vida,  
hechizo, que el alma adora,  
idolo de mis sentidos,  
recreo de mi memoria,  
imagen del pensamiento,  
donde está siempre tu copia  
tan viva, que acá en el alma  
tengo tu imagen mas propia:  
buelve en tí, mira, y repara,  
noble, y discreta señora,  
que ha seis años, que á tus rejas  
doy voces, y tú estás sorda.  
Tan-



Tantas amantes finezas;  
tantas lagrimas costosas,  
tanto desvelo, y cuidado,  
tantas musicas canóras,  
tanto no dormir de noche,  
tanta repetida ronda,  
y amanecerme en tu calle  
rondando tu luz hermosa,  
lince allí de tus balcones  
al oriente de tu Aurora,  
porque como eres tú el Alva,  
te buscaba como antorcha,  
no han de merecer siquiera  
una piedad amorosa?  
Yo te pedirè à tus padres,  
y si te merezco esposa,  
serè el hombre mas feliz,  
que tenga toda la Europa.  
Assomate à essa ventana,  
mira que por tu persona  
ando muriendo, y penando,  
y que esto es muy á mi costa.  
Ten lastima de mi pena,  
que el alma me parte toda,  
y el corazon me atravieffa  
mi dolor con mi congoxa.  
Espero el dia de fiesta,  
pues en èl veo mi gloria,  
quando sales à la Iglesia,  
à Missa, donde amorosa  
mi alma alli te contempla,  
por Deidad, y humana Diosa.  
Idòlatra de mi amor  
toda mi atencion absorta,  
mirandote, su pèrdida  
te sacrifica, y adora,  
porque mi fé, en tu hermosura  
bellos sacrilegios nota:  
y aguardando aquestos dias,  
cuento momentos, y horas,

de los dias, y las noches  
en mis amantes zozobras;  
pero en viendote mi bien,  
se me alivian mis congoxas,  
y el corazon en mi pecho  
de contento se alborota,  
del pecho quiere salirse,  
y rendirse à tu persona  
por tapete de tus plantas,  
pues es de tus pies alfombra,  
latiendo, porque te mira,  
faltando, porque yà goza  
la dulce gloria de verte,  
que es la gloria de sus glorias;  
y quando muere esta dicha,  
me encierro en mi quarto à solas,  
y alli en llantos, y suspiros,  
casi que el llanto me ahoga,  
le doy al viento mis queexas,  
y con voces lastimosas,  
lloro, suspiro, y lamento,  
tus crueldades tan hermosas.  
con nada tengo remedio  
que aunque mirarte es mi gloria,  
està en mirarte tambien  
el veneno, y la ponzoña,  
y mas me enferma el remedio,  
que es mi dolencia penosa;  
pero me muero por verte,  
hermosissima señoira,  
aunque me cueste la vida  
contemplarte tan hermosa,  
que es hermoso el precipicio,  
y amo su pena gustosa.  
Destá suerte estoy pensando  
años infinitos, y horas,  
y si sufro de mis penas,  
te las sacrifico todas.  
Dulce dueño de mi vida,  
pulida, y luciente antorcha,  
mi-



mira que por tí me muero,  
y si quieres ser mi esposa,  
pideme quanto quisieres,  
que no avrá para mí cosa  
imposible, que no haga  
posible por mi Aurora.  
Baxaré del Firmamento  
las Estrellas luminosas,  
y te las pondré à tus pies,  
haré que la tierra roda,  
lo sensible, y vejetable,  
te obedezcan imperiosa,  
pues eres tú solamente  
la hermosa de las hermosas,  
la mas bella que ha nacido  
de mugeres Españolas,  
la que entre todas campea,  
como tu fama pregona.  
Tu donayre, y bizarría,  
tu calidad, tu persona,  
tu gallardo entendimiento,  
y tus prendas tan notorias,  
yá me tienen tan cautivo,  
que en mi cadena amorosa,  
voy añadiendo eslabones  
à mi esclavitud forzosa,  
que los yerros del amor  
hacen la prision gustosa.  
Ay de mí, querido dueño!  
ay idolo de mi gloria!  
norte de mi pensamiento!  
luz de mis ojos hermosa!

imán, que tras sí me lleva  
con violencia tan heroyca,  
que quando ella no me mata,  
llamo á mi muerte traydora!  
A Dios, mi dueño querido,  
quedate à Dios, mi señora,  
que yo me voy à llorar  
pesares que me apasionan;  
y si acaso te merezco,  
que me escuches mas piadosa,  
solo una merced te pido,  
por la ultima de todas,  
que no seas mas esquiva,  
ni seas mas rigorosa:  
hacienda tengo, y dinero,  
y mucho caudal me sobra,  
para ponerlo à tus pies,  
si quisieres ser mi esposa,  
mas sino, plegue á los Cielos,  
que no te logres, señora;  
y que un rayo vengativo  
abra se toda tu pompa;  
pero no, vive los años  
Nestorios, que desta forma  
tendré la dicha de verte,  
aunque sea tan á mi costa.  
Y si acaso te he ofendido  
con estas amantes coplas,  
perdona mi atrevimiento,  
porque aquel que se enamora,  
siempre su amor le disculpa,  
y así mis yerros perdona.

F I N.

Con licencia, en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la Bolsería, donde hallarán otros muchos Romances, Relaciones, y Estampas.